



LLEVANDO LA LUCHA A LA PANDEMIA

Artículo publicado en la revista Project Syndicate el 31 de mayo de 2021. Escrito en inglés por Simon Johnson¹

Después de la crisis financiera mundial de 2008, se dedicaron considerables recursos a hacer que el sistema financiero mundial sea más seguro. Ahora se necesita un esfuerzo análogo, tanto para ayudar a ganar la guerra global contra COVID-19 como para garantizar que nada como esto vuelva a suceder.

WASHINGTON, DC - En marzo y abril de 2020, cuando el COVID-19 golpeó por primera vez a los Estados Unidos, el virus que lo causa, el SARS-CoV-2, se extendió por los hogares de ancianos estadounidenses. La segunda fase de la crisis, a partir del verano de 2020, estuvo marcada por una lucha interminable para abrir universidades y escuelas a la instrucción presencial. En la tercera fase, desde finales de 2020, la lucha se ha centrado en llevar la mayor cantidad de dosis de vacuna a tantos brazos como sea posible.

¿Qué hemos aprendido de la batalla hasta ahora y cómo afectará esa experiencia lo que viene a continuación para Estados Unidos y el mundo?

Primero, los hogares de ancianos y otros entornos de atención colectiva deben permanecer defendidos a toda costa. Las personas mayores son más vulnerables y no pueden protegerse a sí mismas en tales entornos refugiándose en un lugar o manteniéndose alejadas de otras personas. Las defensas efectivas incluyen pruebas rápidas y precisas para COVID-19, que el gobierno debe garantizar que siempre esté disponible y pagado. Administrar un hogar de ancianos sin acceso a las pruebas adecuadas es como volar un avión sin radar: puede hacerlo, pero es mucho más riesgoso.

En segundo lugar, las escuelas pueden funcionar en persona si se hace con cuidado. Una vez más, las pruebas juegan un papel clave. Massachusetts ha sido pionero en un programa de pruebas para las escuelas K-12 que respalda otras medidas de mitigación y, nuevamente, proporciona un tipo de sistema de radar para los departamentos de salud pública, los superintendentes escolares y los padres. Cuando las escuelas están cerradas, los niños de bajos ingresos y sus padres son los que más sufren, porque estas familias tienen menos acceso a Internet de banda ancha, viven en alojamientos más abarrotados y están empleados en trabajos que requieren que se presenten en persona.

Afortunadamente, Estados Unidos ahora ha agrupado sistemas de pruebas que están bien adaptados para su uso en escuelas. Y, debido a que la administración y el Congreso de Biden han proporcionado \$ 10 mil millones a los estados para apoyar las pruebas en entornos educativos, los distritos escolares deberían poder implementar protocolos debidamente organizados para el otoño. En estrecha colaboración con los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de EE.

¹ Simon Johnson, ex economista jefe del Fondo Monetario Internacional, es profesor de la Sloan School of Management del MIT y copresidente de la COVID-19 Policy Alliance. Es coautor, con Jonathan Gruber, de *Jump-Starting America: How Breakthrough Science Can Revive Economic Growth and the American Dream*, y coautor, con James Kwak, de *13 bankers: The Wall Street Takeover y The Next Financial Fusión de un reactor*.



UU., Shah Family Foundation ha reunido un excelente conjunto de recursos que están ayudando a las escuelas de todo el mundo.

De manera similar, Neighborhood Villages, una organización sin fines de lucro, ha reunido los recursos necesarios para ejecutar programas de pruebas en apoyo del personal de cuidado infantil y los niños. Este es un gran avance para un sector que ha sido muy desatendido, tanto antes como durante la pandemia. (El nuevo podcast de la organización con sede en Boston, Nadie viene a salvarnos, debe escuchar a cualquier persona interesada en el futuro de este sector, por ejemplo, aquellos que tienen o esperan tener hijos o nietos).

En tercer lugar, la pandemia seguramente está lejos de terminar. La enfermedad nos atacará en oleadas, de diversa intensidad, a medida que se produzcan mutaciones en los rincones más remotos del mundo. Estamos en mayor riesgo cuando el clima refresca, cuando abunda la gripe y cuando viajamos más. La perspectiva de vacunar a todos en el mundo en el corto plazo (o incluso llegar a 5-6 mil millones de personas en todo el mundo) parece cada vez más remota.

En general, hemos construido algunos sistemas de prueba impresionantes sobre la marcha. El desafío ahora es expandirlos lo suficiente para cubrir las necesidades globales.

Por ejemplo, SalivaDirect, una importante iniciativa de política pública con sede en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Yale, ha liderado el camino en el desarrollo de métodos de prueba altamente precisos y de bajo costo que pueden ajustarse a todos los presupuestos. Este tipo de esfuerzo debe ampliarse.

En términos más generales, necesitamos con urgencia un nuevo sistema de salud global que sea capaz de monitorear la propagación de todas las enfermedades infecciosas y mejorar el acceso a la terapéutica. Pero, ¿quién pagará por una infraestructura tan esencial?

Después de la crisis financiera mundial de 2008, se dedicaron considerables recursos a hacer que el sistema financiero mundial sea más seguro. Ahora se necesita un esfuerzo análogo, tanto para ayudar a ganar la guerra global contra COVID-19 como para garantizar que nada como esto vuelva a suceder.

La economía y las finanzas necesitaban un replanteamiento importante después de 2008, y gran parte de esto todavía es un trabajo en progreso. La buena noticia desde el punto de vista de la salud es que la base de conocimientos sobre inmunología, diagnóstico y vacunas ya era sólida y solo ha mejorado bajo presión.

Lo que nos decepcionó en 2020 fue nuestro sistema mundial de salud pública, las instituciones a través de las cuales el conocimiento científico y médico se traduce en atención para todos en todas las sociedades. Los gobiernos y las fundaciones hablaban un buen juego con respecto a la preparación para una pandemia, pero de hecho mucho de lo que construyeron resultó frágil e insuficiente cuando descendió la niebla de la guerra.

Ahora es el momento de hacerlo mejor. Hasta cierto punto, esto es posible ampliando la financiación proporcionada a través de los canales existentes. Los Institutos Nacionales de Salud obtuvieron buenos resultados, por ejemplo, a través de su iniciativa de Aceleración Rápida de



El servicio público
es de todos

Función
Pública

Diagnósticos (RADx), que expandió rápidamente el suministro de pruebas de diagnóstico. Existe un consenso bipartidista de que los NIH deben recibir un mandato ampliado en términos de desarrollo de tecnología implementable, respaldado por una financiación significativa.

Como lo atestigua la tragedia que aún se desarrolla en muchos países de bajos ingresos, no es suficiente que un país haga bien algunas cosas. Necesitamos centrarnos más intensamente en compartir tecnología y adaptar soluciones prácticas a las circunstancias locales. Los frentes en esta guerra son muchos y están en constante cambio. Salvar vidas y medios de subsistencia requiere ganarlos a todos.